

«La felicidad está en lo que no se desea»

Luisgé Martín traza una fábula sobre la insatisfacción en 'La misma ciudad'

MATÍAS NÉSPOLO / Barcelona
Hay que tener mucho cuidado con lo que se sueña. No sólo porque los sueños, cuando se desean con verdadera intensidad, acaban cumpliéndose, sino porque la mayoría de ellos suelen tener consecuencias devastadoras para el soñador.

Ese parece ser el corolario de la nueva historia de Luisgé Martín (Madrid, 1962), un autor que ya dejó el listón de la provocación bien

alto con su última novela, *La mujer de sombra*, que pese a las excelentes críticas, puso a más de un lector contra las cuerdas por su temática e imágenes explícitas.

Ahora el madrileño vuelve a tocar el hueso con *La misma ciudad* (Anagrama), una novela breve y endiablada sobre «la insatisfacción», «la conquista de la felicidad» y «el poder devastador de los sueños».

Tras cinco novelas, Martín regre-

sa al género intermedio que ya había ensayado en su primer libro de relatos *Los oscuros* (1990).

«La novela comienza con la famosa crisis de los 40, que yo he padecido a los 50 aunque no me he ido de casa ni fingido mi propia muerte», confiesa el madrileño. El acicate del libro fue la lectura de un ensayo de dos autores alemanes sobre algunas víctimas del 11-S que vagaron varios días por Nueva York en parade-

ro desconocido. «Se me vino a la cabeza la historia de alguien al que daban por muerto y se aprovechaba de esa situación», recuerda. «Y no había razón para no ambientar la novela allí en el atentado más teatral de la Historia de la Humanidad», dice.

En vísperas al atentado de las Torres Gemelas, Brandon Moy se encuentra por casualidad con un amigo de juventud que le devuelve el incómodo reflejo de todo lo que

hubiera podido ser y no es. Tiene, sin embargo, una mujer a la que ama, un hijo encantador, una casa en Long Island y un envidiable trabajo en una financiera en el World Trade Center. En el 11-S decide asumir su supuesta muerte y aprovechar esa segunda oportunidad para reinventarse bajo otra identidad: Albert Tracy. En un trepidante periplo que lo llevará a México y Colombia, entre otros destinos, acaba volviendo a casa 10 años después.

«Es una fábula sobre la felicidad, sobre los instrumentos para alcanzarla o sobre la dificultad de vivir», dice el autor. «Pero la felicidad está en lo que no se desea, en la capacidad de prescindir de esos sueños destructores que nos persiguen», concluye.